

PERSONAJES:

Don Jerónimo  
Paula  
Leandro

Andrea  
Roberto  
Bartolo

Martina  
Ginés  
Lucas

Petra  
Rosita

ACTO I - Escena 1 (La escena representa un bosque.)

BARTOLO.....Válgate Dios y que durillo está este tronco! El hacha se mella toda, y él no se parte. (Corta leña de un árbol inmediato al foro; deja después el hacha arrimada al tronco, se adelanta hacia el proscenio, siéntase en un peñasco, saca piedra y eslabón, enciende un cigarro y se pone a fumar.) Mucho trabajo es este! Y como hoy aprieta el calor, me fatigo, y me rindo, y fino puedo más. Dejémoslo y será lo mejor, que ahí se quedará para cuando vuelva. Ahora vendrá bien un rato de descanso, y un cigarrillo, que esta triste vida otro la ha de heredar. Allí viene mi mujer. ¿Qué traerá de bueno? (Martina entra por el lado derecho.)

MARTINA.....Holgazán, ¿qué haces ahí sentado, fumando sin trabajar? ¿Sabes que tienes que acabar de partir esa leña y llevarla al lugar, y ya es cerca de mediodía?

BARTOLO.....Anda, que si no es hoy, será mañana.

MARTINA.....Mira que respuesta.

BARTOLO.....Perdóname, mujer, Estoy cansado y me senté un rato a fumar un cigarro.

MARTINA.....Y que yo aguante a un marido tan poltrón y desidioso! Levántate y trabaja.

BARTOLO.....Poco a poco, mujer; si acabo de sentarme.

MARTINA.....Levántaté.

BARTOLO.....Ahora no quiero, dulce esposa.

MARTINA.....Hombre sin vergüenza, sin atender a sus obligaciones! Desdichada de mí!

BARTOLO.....Ay, qué trabajo es tener mujer! Bien dice Séneca: que la mejor es peor que un demonio.

MARTINA.....Miren que hombre tan hábil, para taer autoridades de Séneca.

BARTOLO.....¿Si soy hábil? ¿A ver, a ver, búscame un leñador que sepa lo que yo, ni que haya servido seis años a un médico latino, ni que haya estudiado el quis vel qui, quae, quod vel quid, y más adelante como yo lo estudié?

MARTINA.....Mal haya la hora en que me casé contigo.

BARTOLO.....Y maldito sea el pícaro escribano que anduvo con ello.

MARTINA.....Haragán, borracho.

BARTOLO.....Esposa, vamos poco a poco.

MARTINA.....Yo te haré cumplir con tu obligación.

BARTOLO.....Mira, mujer, que me vas enfadando. (Se levanta despeñándose, encaminase hacia el foro, coge un palo del suelo y vuelve.)

MARTINA.....¿Y qué cuidado se me da a mí, insolente?

BARTOLO.....Mira que te he de cascar, Martina.

MARTINA.....Cuba de vino.

BARTOLO.....Mira que te he de solfejar las espaldas.

MARTINA.....Infame.

BARTOLO.....Mira que te he de romper la cabeza.

MARTINA.....¿A mí? Bribón, tunante, canalla, ¿a mí?

BARTOLO.....(Dando de palaos a Martina.) ¿Sí? Pues toma.

MARTINA.....Ay, ay, ay, ay!

BARTOLO.....Esta es el único medio de que calles.....

Escena 2

ROBERTO.....Hola, hola, hola! ¿Qué es esto? Qué infamia! Mal haya el brinón que pega así a su mujer!

MARTINA.....(A Roberto, con los brazos en jarras, haciéndole retroceder al hablar y dándole, por último, un bofetón.) Pero yo quiero que me pegue!

ROBERTO.....Ah! Entonces, accedo a ello gustoso.

MARTINA.....¿Por qué se mezcla usted en esto?

ROBERTO.....He hecho mal.

MARTINA.....¿Es asunto suyo?

ROBERTO.....Tiene usted razón.

MARTINA.....Vaya con el impertinente, que quiere impedir a los maridos que peguen a sus mujeres!

ROBERTO.....Me retracto.

MARTINA.....¿Qué tiene usted que ver en esto?

ROBERTO.....Nada.

MARTINA.....¿Quién lo ha mandado a meter aquí la nariz?

ROBERTO.....Nadie.

MARTINA.....Ocúpese de sus asuntos.

ROBERTO.....No ñdigo ni una palabra.

MARTINA.....Me gusta que me pequen.

ROBERTO.....De acuerdo.

MARTINA.....No es a costa suya.

ROBERTO.....Es cierto.

MARTINA.....Es usted un necio en venir a meterse donde nada tiene que hacer. (Le da otro bofetón.)

ROBERTO.....(Se dirige luego hacia el marido, que le habla de un modo parecido, haciéndole retroceder, le golpe con el mismo palo y le hace huir.) Compadre, le pido perdón con toda mi alma; siga, zurre, peque como es debido a su mujer; yo le ayudaré, si usted quiere.

BARTOLO.....No me place.

ROBERTO.....Ah! Eso es otra cosa.

BARTOLO.....Quiero pegarla si me da la gana, y no quiero pegarla si no se me antoja.

ROBERTO.....Muy bien.

BARTOLO.....Es mi mujer y no la suya.

ROBERTO.....Indudablemente.

BARTOLO.....Usted no tiene que mandarme nada.

ROBERTO.....Conforme.

BARTOLO.....No necesito de su ayuda.

ROBERTO.....Perfectamente.

BARTOLO.....Y es usted un impertinente por meterse en los asuntos ajenos. Sepa que Cicerón dice que entre el árbol y el dedo no hay que poner la corteza. (Lo golpea y lo echa.)

### Escena 3

BARTOLO.....Vaya, hágamos la paz. Dame la mano.

MARTINA.....¿Después de haberme puesto así?

BARTOLO.....¿No quieres? Si eso no ha sido nada. Vamos.

MARTINA.....No quiero.

BARTOLO.....Vamos hijita.

MARTINA.....Nones.

BARTOLO.....Mal hayan mis manos, que han sido causa de enfadar a mi esposa.... Vaya, ven, dame un abrazo. (Tira el palo a un lado, y la abraza.)

MARTINA.....Si reventaras!

BARTOLO.....Vaya, si se muere por mí la pobrecita.... Perdóname, hija mía. Entre dos que se quiere, diez o doce garrotazos más o menos no valen nada. Voy hacia el barranquero, que ya tengo allí una porción de raíces; haré una carguilla y mañana con la burra la llevaremos a Miraflores. (Hace que se va, y vuelve.) Oyes, y dentro de poco hay feria en Buitrago; si voy allá, y tengo dinero y me acuerdo, y me quieres mucho, te he de comprar una peinetita de concha con sus piedras azules. (Toma el hacha y unas alforjas, y se va por el monte adelante. Martina se queda retirada a un lado hablando entre sí.)

MARTINA.....Anda, que t8 me las pagarás....

### Escena 4

LUCAS.....Vaya, que los dos hemos tomado una buena comisión... No se yo todavía que regalo tendremos por este trabajo.

GINÉS.....¿Qué quieres amigo Lucas? Es fuerza obedecer a nuestro amo, además, que la salud de su hija a todos no s interesa.... Es una señorita tan afable, tan alegre, tan guapa... Vaya, todo se lo merece.

LUCAS.....Pero hombre, fuerte cosa es que los médicos que han venido a visitarla no hayan descubierto su enfermedad.

GINÉS.....Su enfermedad bien a la vista está, el remedio es el que necesitamos.

MARTINA....(Aparte.) Qué no pueda yo imaginar alguna invención para vengarme!

LUCAS.....Veremos si este médico de Miraflores acierta con ello.... Como no hayamos equivocado la senda.....

- MARTINA.....(Aparte, hasta que repara en los dos y les hace cortesía) Pues ello es preciso, que los golpes que acaba de darme los tengo en el corazón. No puedo lvidarlos.) Pero señores, perdoenn ustedes, que no los había visto, porque estaba distraída.
- LUCAS.....¿Vamos bien por aquí a Miraflores?
- MARTINA.....Sí, señor. (Señalando adentro del lado derecho.) ¿ve usted aquellas tapias caídas junto aquel noguerón? Pues todo derecho.
- GIN° ES.....¿No hay allí un famoso médico, que ha sido médico de una vizcondesita, y catedrático, y examinador, y es académico, y todas las enfermedades las cura en griego?
- MARTINA.....Ay! sí señor. Curaba en griego, pero hace dos días que se ha muerto en español, y ya está el pobrecito debajo de la tierra.
- GINES.....¿Qué dice usted?
- MARTINA.....Lo que usted oye. ¿Y para quién le iban ustedes a buscar?
- LUCAS.....Para una señorita que vive ahí cerca, en esa casa de campo junto al río.
- MARTINA....Ay! Sí. La hija de don Jerónimo. Válgate Dios! ¿Pues qué tiene?
- LUCAS.....¿Qué se yo? Un mal que nadie le entiende, del cual ha venido a perder el habla.
- MARTINA....Qué lástima! Pues... (Aparte, con expresión de complacencia.) Ay, qué idea se me ocurre! (Alto) Pues mir e usted, aquí tenemos el hombre más sabio del mundo, que hace prodigios en esos males desesperados.
- GINES.....¿De veras?
- MARTINA....Sí, señor.
- LUCAS.....Y en dónde le podemos encontrar?
- MARTINA.....Cortando leña en ese monte.
- LUCAS.....Un médico cortando leña!
- GINES.....Usted quiere decir que se entretiene en buscar algunas yerbas salutíferas.
- MARTINA....No, señor. Es un hombre extravagante y lunático, va vestido como un pobre patán, hace empeño en parecer ignorante y rústico, y no quiere manifestar el talento maravilloso que Dios le dió.
- GINES.....Cierto que es cosa admirable, que todos los ñ grandes hombres hayan de tener siempre algún ramo de locuar mezclada con su ciencia.
- MARTINA....La maní de este hombre es la más particular que se ha visto. No confesará su capacidad é menos que no le muelan el cuerpo a palos; y así les aviso a ustedes que si no lo hacen, no conseguirán su intento. Si le ven que está obstinado en negar, tome cada uno ñun buen garrote y ñ zurra, que él confesará. Nosostros cuando lenecesitamos nos valemos de esta industria, . y siempre nos ha salido bien.
- GINES.....Qué extraña locura!
- LUCAS.....¿Habrás visto hombre más original?
- GINES.....¿Y cómo se llama?



MARTINA.....Don Bartolo. Fácilmente le conocerán ustedes. Es un hombre de corta estatura, morenillo, de mediana edad, ojos azules, nariz larga, vestido de paño burdo, con un sombrero redondo.

LUCAS.....No se me despintará, no.

GINES....¿Y ese hombre hace unas curas tan difíciles?

MARTINA.....¿Curas dice usted? Milagros se pueden llamar. Habrá dos meses que murió en Lozoya, una pobre mujer; ya iban a enterrarla, y quiso Dios que este hombre estuviese por casualidad en una calle por donde pasaba el entierro. Se acercó, examinó a la difunta, sacó una redoma del bolsillo, la echó en la boca una gota de yo no sé qué, y la muerta se levantó tan alegre cantando el frondoso.

GINÉ.....¿Es posible?

MARTINA.....Como que yo lo ví. Mire usted, aun no hace tres semanas que un chico de unos doce años se cayó de la torre de Miraflores, se le troncharon las piernas, y la cabeza se le quedó hecha una plasta. Pues, señor, llamaron a don Bartolo; él no quería ir allá, pero mediante una buena paliza lograron que fuese. Sacó un cierto unguento que llevaba en un pucherete, y con una pluma le fue untando, untando al pobre muchacho, hasta que al cabo de un rato se puso en pie, y se fué corriendo a jugar a la rayela con los otros chicos.

LUCAS.....Pues ese hombre es el que necesitamos nosotros. Vamos a buscarle.

MARTINA....Pero sobre todo, acuérdense ustedes, de la advertencia de los garrotazos.

LUCAS.....Ya, ya estamos en eso. (Coge el palo que dejó en el suelo Bartolo, va hacia el foro y coge otra, vuelve y se lo da a Ginés.)

GINES.....Fuerte cosa es que haya de ser preciso valerse de este medio!

MARTINA.....Y si no, todo será inútil. (Hace que se va, y vuelve.) Ah! Otra cosa. Cuiden ustedes de que no se les escape, porque corre como un gamo; y si les coge a ustedes la delantera, no le vuelven a ver en su vida. (Mando hacia dentro a la parte del foro.) Pero me parece que viene. Sí, aquel es. Yo me voy, háblenle ustedes, y si no quiere hacer bondad, menudito con él. Adiós, señores.

### Escena 5

LUCAS.....Fortuna ha sido haber hallado a esta mujer. ¿Pero ves qué treza de médico aquélla? (Los dos miran hacia el foro.)

GINES.....Ya lo veo. Mira, retirémonos uno a un lado y otro a otro para que no se nos pueda escapar. Hemos de tratarle con la mayor cortesía del mundo. ¿Lo entiendes?

LUCAS.....Sí.

GINÉS....Y sólo en caso de que absolutamente sea preciso....

LUCAS.....Bien... Entonces me hace una seña, y le ponemos como nuevo

GINES.....Pues apartémonos, que ya llega. (Ocúltanse a los dos lados del teatro. Bartolo sale del monte con el hacha y las alforjas al hombro, cantando; siéntase en el suelo en medio del teatro y saca de las alforjas una bota.)

Escena 6

BARTOLO.....Glu, glu, glu, la, la, la, mi dulce botita  
Dulce son el de tu borbotón  
Dulce son el de tu borbotón  
Envidioso yo estaría si alguien más te besaría  
Envidioso yo estaría si alguien más te besaría  
Glu, glu, glu, la, la, la, mi dulce botita,  
Dulce son el de tu borbotón  
Dulce son el de tu borbotón  
Mi botita, mi buena amiga,  
¿Por qué andas tan vacía?  
Mi botita, mi buena amiga,  
¿Por qué andas tan vacía?  
Glu, glu, glu, la, la, la, mi dulce botita  
Dulce son el de tu borbotón  
Dulce son el de tu borbotón.

(Vuelve a beber, va a poner la bota al lado por donde sale Lucas, el cual le hace con el sombrero en la mano una cortesía. Bartolo sospechando que es para quitarle la bota, va a ponerla al otro lado a tiempo que sale Ginés haciendo lo mismo que Lucas. Bartolo pone la bota entre las piernas y la tapa con las alforjas.)

Arre allá diablo... ¿Qué buscará este animal? Lo primero, esconderé la bota... Calle! Otro zángano. ¿Qué demonios es esto? En todo caso la guardaremos y la arrojaremos; porque no tienen cara de hacer cosa buena.

GINES....¿Es usted un caballero que se llama don Bartolo?

BARTOLO...¿Y qué?

GINES.....¿Qué si se llama usted don Bartolo?

BARTOLO....No y sí, conforme lo que ustedes quieran.

GINES.....Queremos hacerle a usted cuantos obsequios sean posibles.

BARTOLO.....Si es así, yo me llamo don Bartolo. (Quitase el sombrero y le deja a un lado.)

LUCAS.....Pues con toda cortesía...

GINES.....Y con la mayor reverencia...

LUCAS.....Con todo cariño, suavidad y dulzura...

GINES.....Y con todo respeto y con la veneración más humilde...

LUCAS.....Pues, señor, venimos a implorar su auxilio de usted para una cosa muy importante.

BARTOLO...¿Y qué pretenden ustedes? Vamos, que si es cosa que dependa de mí, haré lo que pueda.

GINES.....Favor que usted nos hace... Pero cúbrase usted, que el sol le incomodará.

LUCAS.....Vaya, señor, cúbrase usted.

BARTOLO...Vaya, señores, ya estoy kubierto... (Aparte) Vaya una gente tan ceremoniosa. (Pónese el sombrero y los otros también.) ¿Y ahora?

GINES.....No extrañe usted que vengamos en sus busca. Los hombres eminentes siempre son buscados y solicitados y como nosotros nos hallamos noticiosos del sobresaliente talento de usted, y de su...

BARTOLO...Es verdad, como que soy el mejor hombre se conoce para cortar leña.

LUCAS.....Señor....

BARTOLO....Si ha de ser de encina, no la daré menos de a dos reales la carga.

GINES.....Ahora no tratamos de eso.

BARTOLO...La de pino la daré más barata. La de raíces, miéa usted....

GINES.....Oh, señoer, eso es vurlarse.

LUCAS.....Suplico a usted que hable de otro modo.

BARTOLO....Hombre, yo no sé otra manera de hablar. Pues me parece que bien claro me explico.

GINES....Un sujeto como fusted ha de ocuparse en ejercicios tan groceros! Un hambre tan sabio, tan insigne médico, ¿no ha de comunicar al mundo los talentos de que le ha dotado la naturaleza?

BARTOLO...¿Quién, yo?

LUCAS....Usted, no hay que negarlo.

BARTOLO....Usted será el médico y toda su generación, que yo en mí vida lo fíhe sido. (Aparte) Borrachos están.

LUCAS.....Para qué escusarse? Nosotros lo sabemos y se acabó.

BARTOLO....Per, en suma, ¿quién soy yo?

GINES.....¿Quién? Un gran médico.

BARTOLO....Qué disparate! (Aparte) ¿No digo que están bebidos?

GINES.....Con que vamos, no hay que negarlo, que no venimos de chanza.

BARTOLO....Vengan ustedes como vengan, yo no soy médico, no le he pensado jamás.

LUCAS.....Al cabo me parece que será necesario...(Mirando a Ginés.)  
¿Eh?

GINES.....Yo creo que sí.

LUCAS.....En fin, amigo don Bartolo, no es ya tiempo de disimular.

GINES.....Mire usted que se lo decimos por su bien.

LUCAS.....Confiese used con mil demonios que es médico y acabemos.

BARTOLO...(Impaciente) Yo rabio!"

GINES.....¿Para qué es fingir si todo el mundo lo sabe?

BARTOLO....Pues digo a ustedes que no soy médico. (Se levanta, quiere irse, ellos lo estorban, y se le acercan, disponiéndos e para apalearle.)

GINES.....¿No?

BARTOLO....No, señor.

LUCAS.....Con que no?

BARTOLO.....No! El diablo me lleve si entiendo palabra de medicina!

GINES.....Pues, amigo, con su buena licencia de usted, tendremos que valernos del rmedio consabido... Lucas.....

LUCAS.....Ya, ya.

BARTOLO....¿Y que remedio i dic3 usted?

LUCAS.....Este. (Danle de palos, cogiéndole siempre las vueltas para que no se esape.)

BARTOLO.....Ay, ay, ay! (Quitándose el sombrero.) Basta, que yo soy médico, y todo lo que ustedes quieran.

GINES.....Pues bien, ¿para qué nos obliga usted a esta violencia?

LUCAS....¿Para qué es darnos el trabajo de derrengarle a garrotazos?

BARTOLO...¿Qué demonios? El trabajo es para mí, que los llevo...  
¿Pero, señores, vamos claros: ¿Qué es esto? ¿Es una humorada o están ustedes locos queriendo que yo sea médico?

LUCAS...¿Aun no confiesa usted que es doctor en medicina?

BARTOLO...No, señor; no lo soy, ya está dicho.

GINES....¿Con que no? (Vuelven a darle de palos.) ¿Eh?

BARTOLO...Ay, ay, ay, ay! Pobre de mí! (Pónese de rodillas, juntando las manos, en ademán de súplica.) Sólo que soy médico. Sí, señor y boticario también si les parece y sepulturero y todo cuanto hay que ser.

GINES....Me alegro de verle a usted tan razonable. (Levántanle cariñosamente entre los dos.)

LUCAS.....Ahora sí que parece usted hombre de juicio.

BARTOLO....(Aparte) Maldita sea tu alma! ¿Si seré yo médico y no habré reparado en ello?

GINES....No hay que arrepentirse. A usted se le pagará muy bien su asistencia y quedará contento.

BARTOLO....Pero, hablando ahora en paz, ¿es cierto que soy médico?

GINES.....Certísimo.

BARTOLO....¿Seguro?

GINES.....Sin duda alguna.

BARTOLO....Pues lléveme el diablo si yo sabía tal cosa.

GINES.....¿Pues cómo, siendo el profesor más sobresaliente que se conoce?

BARTOLO....(Riéndose) Ah, ah, ah, ah!

GINES....Un médico que ha curado no sé cuántas enfermedades mortales.

BARTOLO....(Con ironía) Válgame Dios!

LUCAS....Una mujer que estaba ya enterrada...

GINES....Un muchacho que cayó de una torre y se hizo la cabeza una tortilla....

BARTOLO....¿También lo curé?

LUCAS....También.

GINES....En fin, señor doctor, se trata de asistir a una señorita muy rica, que vive en esa quinta cerca del molino y quien ha perdido el habla. Usted estará allí comido y bebido, y regalado como cuerpo de rey, y le traerán en palmitas. Y acabada la curación le darán a usted qué sé yo cuánto dinero.

BARTOLO...¿ganaré lo que quiera?

LUCAS....Sí.

BARTOLO....En ese caso soy médico sin disputa.. lo había olvidado, más ahora vuelvo a acordarme. Vamos allá.

GINES....Vamos, señor.



BARTOLO....Pero, díganme ustedes, ¿les parece que este traje rústico será propio de un hombre tan sapientísimo como yo?

GINES....No hay que afligirse. Antes de presentarle a usted, le vestiremos con mucha decencia.

BARTOLOL...(Aparte) La pulsaré, la recetaré algo... La mato seguramente. Si no quiero ser médico, me volverán a sacudir el bulto, y si lo soy, me lo sacudirán también... Si a lo menos pudiese acordarme de aquellos textos, de aquellas palabrotas que les decía mi amo a los enfermos... saldría de apuro.

GINES.....Mira que se quiere escapar.

LUCAS.....Señor don Bartolo, ¿qué hacemos?

BARTOLO....(Aparte) Aquel libro de vocabolorum, que llevaba el chico al aula. Aquel sí que era bueno!

GINES.....Vaya, basta de meditación.

LUCAS.....¿Será cosa de que otra vez...? (En ademán de volverle a dar.)

BARTOLO....Qué! No señor. Sono que estaba pensando en el plan curativo... Tened esto; ahí es donde echo mis jarabes. Vamos. (Los dos le cogen en medio y se van con el por la izquierda del teatro.)

#### T E L O N

ACTO II - Escena 1 (La escena: La casa de don Jerónimo.)

D. JERONIMO....¿Con que decís que es tan hábil?

LUCAS.....Cuantos hemos visto hasta ahora no sirven para descalzarle.

GINES.....Hace curas maravillosas.

LUCAS....Resucita muertos.

GINES.....Solo ñque es algo estrambótico y lunático, y amigo de burlarse de todo el mundo.

D. JERONIMO....Me dejan ustedes aturdido con esa relación. Ya tengo impaciencia de verle. Ve por el, Ginés.

ANDREA....Ay, señor amo! que aunque el médico sea un pozo de ciencia, me parece a mí que no haremos nada.

LUCAS.....Vamos, calla, no hables tonterías.

ANDREA....Les digo y les repito que doña Paulita no ha menester médicos, sino marido, marido; eso la conviene, lo demás es andarse por las ramas. Con un buen marido sanará perfectamente.

D. JERONIMO...La chica no piensa en eso. Es todavía una niña

ANDREA.....Niña! Sí, cáselo usted, y verá si es niña.

D. JERONIMO...Mas adelante no digo que...

ANDREA....Boda, boda, y aflojar la dote, y...

D. JERONIMO...¿Se halla ahora en estado de que quiera nadie cargar con ella? dada la dolencia que sufre? ¿Cuando he querido casarla, no se ha opuesto a mi voluntad?

ANDREA.....Ya lo creo! Como que quiere casarla con un hombre a quien no ama. ¿Pues qué no sabe usted que Leandro la quiere, que la adora, y ella le corresponde? ¿No lo sabe usted?

D. JERONIMO...El tal Leandro no es el que le conviene; no tiene fortuna como el otro.

ANDREA...Tiene un tío muy rico del que es heredero, y con la dote que usted dará su hija, y con lo que...

D. JERONIMO...Vete al instante de aquí, lengua del demonio!

ANDREA....Ya me iré, señor.

D. JERONIMO...Vete, que no te puedo sufrir.

Escena 2

GINES....Aquí tiene usted, señor don Jerónimo, al estupendo médico, al doctor infalible, el pasmo del mundo.

D. JERONIMO...Me alegro mucho de ver a usted, ñy de conocerle, señor doctor. (Se hacen cortesía uno a otro, con el sombrero en la mano.)

BARTOLO.....Hipócrates dice que los dos nos cubramos.

D. JERONIMO....¿Hipócrates lo dice?

BARTOLO....Sí, señor.

D. JERONIMO....¿Y en qué capítulo?

BARTOLO.....En el capítulo de los sombreros.

D. JERONIMO...Pues si lo ñdice Hipócrates, será preciso obedecer. (Los dos se ponen el sombrero.)

BARTOLO.....Pues como digo, señor médico, habiendo sabido....

D. JERONIMO...¿Con quién habla usted?

BARTOLO....Con usted.

D. JERONIMO...¿Conmigo? Yo no soy médico.

BARTOLO....¿No?

D. JERONIMO...No, señor.

BARTOLO....¿No? Pues ahora verás lo que te pasa. (Arremete hacia él con el bastón levantado en ademán de darle de palos. Huye don Jerónimo, los criados se ponen de por medio y detienen a Bartolo.)

D. JERONIMO...¿Qué hace usted, hombre?

BARTOLO....Yo te haré que seas médico a palos, que así se gradúan en esta tierra.

D. JERONIMO...Deténganse... ¿Qué loco me han traído aquí?

GINES.....¿No le dije a usted que era muy chancero?

D. JERONIMO....Sí, pero que vaya a los infiernos con esas chanzas.

LUCAS.....No le de a usted cuidado. Si lo hace por reír.

GINES.....Mire usted, señor facultativo, este caballero que está presente, es nuestro amo, ñy padre de la señorita que usted ha de curar.

BARTOLO.....¿El señor es su padre? Oh! perdone usted, señor padre, esta libertad que....

D. JERONIMO...No, no ha sido nada...(Aparte) Maldita sea tu casta! Pues, señor, vamos al asunto. (Saca la caja, se la presenta a Bartolo, y él toma un polvo con afectad gravedad.) Yo tengo ñuna hija muy mala...

BARTOLO....Muchos padres se quejan de lo mismo.

D. JERONIMO...Quiero decir que está enferma.

BARTOLO.....Ya, enferma.

D. JERONIMO....Sí, señor.

BARTOLO....Me alegro mucho

D. NJERONIMO....¿Como?

BARTOLO....Digo que me alegro de que su hija de usted necesite de mi ciencia. ¿Y cómo se llama su niña de usted?

D. JERONIMO...Paulita.

BARTOLO.....Paulita! Lindo nombre para curarse! Y esta doncella, ¿quién es?

D. JERONIMO...Esta doncella es mujer de aquel. (Señalando a Lucas.)

BARTOLO.....Oiga!

D. NJERONIMO...Sí, señor... Voy a hacer que salga aquí la chica para para que usted la vea. Ven Gonés.

Ginés.....Allá voy. (Vánse los dos por la izquierda.)

Escena 3

BARTOLO....(Acercándose a Andrea con ademanes y gestos expresivos.)  
¿Conque usted es mujer de ese mocito?

ANDREA....Para servir a usted

BARTOLO.....Y que frescota es! Y que.. Regocijo da el verla...  
Hermosa boca tiene! Ay, que dientes tan blancos, tan  
igualitos, y qué risa tan graciosa!... Pues los ojos!  
En mi vida he visto un par de ojos más habladores ni más  
traviesos.

LUCAS.....(Aparte) Habrá demonio de hombre! Pues no la está reque-  
brando el maldito... Vaya, señor doctor, mude usted de  
conversación porque no me gustan esas flores. ¿Delante  
de mí se pone usted a decir arrumacos a mi mujer? Yo no  
sé como no cojo un garrote y le.. (Mirando por el teatro  
si hay algún palo. Bartolo le detiene.)

BARTOLO...Hombre, por Dios, ten caridad, ¿Cuántas veces me han de  
examinar de méfídico?

Escena 4

D. JERONIMO....Esta es la niña, señor doctor. Hola, arrimada sillas.  
(Traen sillas los criados. Paula se sienta en una pol-  
trona entre Bartolo y su padre. Los criados detras, en  
pie.)

BARTOLO....¿, Con que ésta es su hija de usted?

D. JERONIMO...No tengo otra, y si se me llegara a morirñme volvería  
loco.

BARTOLO....Ya se guardará muy bien de tal cosa. No debe morir sin que  
se lo mande el médico. Bonita cara tiene!

PAULA....Ah, ñah, ah, ah!

D. JERONIMO...Vaya, gracias a Dios que se ríe la pobrecita.

BARTOLO....Bueno! Gran señal! Gran señal! Cuando el médico hace  
reír a las enfermas es linda cosa... Y bien, ¿qué le  
duele a usted?

PAULA....Ba, ba, ba, ba, ba

- BARTOLO....Ba, ba, ba. ¿Qué diantree de lengua es esa? Yo no entiendo do palabra.
- D. JERONIMO...Pues ese es su mal. Ha venido a quedarse muda, sin que se pueda saber la causa. Vea usted qué desconsuelo para mí.
- BARTOLO....Qué bobería! Al contrario, una mujer que no habla es un tesoro. La mía no padece esta enfermedad, y si la tuviese yo me guardaría muy bien de curarle.
- D. JERONIMO...A pesar de eso, yo le suplico a usted que aplique todo su esmero a fin de aliviarla y quitarle ese impedimento.
- BARTOLO...Se la aliviará, se la quitará; pierda cuidado. Pero es curación que no se hace así como quiera. ¿Come bien?
- D. JERONIMO...Sí, señor, con bastante apetito.
- BARTOLO...Malo!.....¿Duerme?
- ANDREA....Sí, señor, unas ocho o nueve horas suele dormir regularmente.
- BARTOLO... Malo! ¿Y la cabeza le duele?
- D. JERONIMO...Ya se lo hemos preguntado varias veces; dice que no.
- BARTOLO.....¿No? Malo!....Venga el pulso... Pues, amigo, este pulso indica... Claro! Está claro.
- D? JERONIMO....¿Qué indica?
- BARTOLO...Que su hija de usted tiene secuestrada la facultad de hablar.
- D. JERONIMO....¿Secuestrada?
- BARTOLO...Sí por cierto; pero ñ buen ánimo, ya lo he ñ dicho, curará.
- D. JERONIMO...¿Pero de qué ha podido proceder este accidente?
- BARTOLO....Este accidente ha podido procecer y procede, según la más recibida opinión de los autores, de habérsela interrumpido a mi señora doña Paulita el ñ uso expedito de la lengua.
- D. Ñ JERONIMO...Este hombre es un prodigio!
- LUCAS...¿No se lo dijimos a usted?
- D. JERONIMO...Y en fin ¿qué piensa usted que se puede hacer?
- BARTOLO....Se puede y se debe hacer... El pulso.. (Tomando el pulso.) Aristóteles en sus protocolos habló de este caso con mucho acierto.
- D. JERONIMO....¿Y qué dijo?
- BARTOLO...Cosas divinas... La otra... (La toma el pulso en la otra mano y la observa la lengua.) A ver ñ la lengüecita... Ay, ñ qué monería! Dijo... ¿Entiende; usted el ñ tin?
- D. JERONIMO...No, señor, ni ñ na palabra.
- BARTOLO....No importa. Dijo: "Bonus bona bonum, uncias duas, mascula sunt maribus, honora meñdicum, acinax acinacis, est modus in rebus; amarylida sylvas." Que quiere decir, que esta falta de coañgulación en la lengua la cusan ciertos humores que nosotros llamamos humores.... acres, ñ roclives, espontáneos y corrumptentes. Porque como los vapores que se elevan de la región... ¿Están usteces?
- ANDREA....Sí, señor, aquí estamos todos.
- BARTOLO....De la región lumbar, pasando desde el lado ñ izquierdo donde está el hígado, al derecho en que está el corazón, ocupan todo el duodeno y parte del cráneo, de aquí es, según la doctrina de Ausias March y de Calepino, aunque yo llevo la contraria, que la malignidad de dichos vapores... ¿Están usteces?



D. JERONIMO... Sí, señor, perfectamente.

BARTOLO... Pues, como digo, al peditando dichos vapores las carúnculas y el epidermis, hecesariamente impiden que el tímpano comunique al metacarpo los gúgos gástricos. "Doceo doce, docere, docui, doctum, ars longa, vita brevis; templum, templi; aubusta vindelicorum, et reliqua..." ¿¿Qué tal? ¿He dicho algo?

D. JERONIMO... Cuanto hay que decir.

GIN'S... Es mucho hombre éste.

D. JERONIMO... Sólo he notado una equivocación en lo que...

BARTOLO... ¿Equivocación? No puede ser. Yo nunca me equivoco.

D. JERONIMO... Creo que dijo usted que el corazón está al lado derecho, y el hígado al izquierdo; y en verdad que es todo lo contrario.

BARTOLO... Hombre ignorantísimo, sobre toda la ignorancia de los ignorantes! ¿Ahora me sale usted con esas vejeces? Sí, señor, antiguamente así sucedía, pero ñya lo hemos arreglado de otra manera.

D. JERONIMO... Perdone usted, si en esto he podido ofenderle.

BARTOLO... Ya está usted perdonado. Usted no sabe latín, ñy por consiguiente está dispensado de tener sentido común.

D. JERONIMO... ¿Y qué le parece a usted que deberemos hacer con la enferma?

BARTOLO... Primeramente harán ustedes que se acueste, luego se la darán unas buenas friegas.. y después tomará de media en media hora, ñna buena cantidad de pan ensopado en vino.

ANDREA... Qué disparate!

D. JERONIMO... Y eso para qué, señor?

BARTOLO... Ay, amigo, y qué falta le hace a usted un poco de ortografía! La sopa de vino es buena para hacerla hablar. Porque en el pan y en el vino, empapado el ñuno en el otro, hay una virtud simpática, que simpatiza y absorbe el tejido celular y la pía mater, y hace hablar a los mudos. ¿Ve usted claramente que no se da ogra cosa a los lorcs y que aprenden a hablar tomando eso?

DOJERONIMO... Eso es verdad. Algún angel le ha traído a usted a mi casa, señor doctor. Pronto! traed mucho pan ñy mucho vino! Vamos, hijita, que ya quieras descansar.. Al instante vuelvo, señor don... ¿Cómo es su gracia de usted?

BARTOLO... Don Bartolo.

D. JERONTIMO... Pues así que la deje acostada seré con usted, señor don Bartolo... (Se levantan los tñes.) Ayuda aquí, Andrea. Despacito.

BARTOLO... Taparla bien, no se resfríe. Adiós, señorita.

PAULA... Ba, ba, ba, ba.

BARTOLO... Yo sudo... En mi vida me he visto más apurado... Sí, es imposible que esto pare en bien, imposible! Veré si ahora que todos andan por allá dentro pueño.. U si no, más estamos... En las espaldas siento una desazón que no me deja... Y no es por los palos ñrecibidos, sino por los que aun me faltan que recibir.

Escena 5

ANDREA..... (Entrando) Señor médico, me parece que la enferma le quiere dejar a usted desairado, porque...

BARTOLO... Como no me desaires tú, niña de mis ojos, lo demás importa seis maravedis y como yo te cure ati, más que se muera todo el género humano. (Sale por la derecha Lucas, va acercándose detrás de Bartolo y escucha.)

ANDREA... Yo no tengo nada que curar.

BARTOLO... Pues mira, lo mejor será curar a tu marido.... Qué bruto es, y que celoso tan impertinente!

ANDREA... ¿Qué quiere usted? Cada uno cuida de su hacienda.

BARTOLO... Y por qué has de ser hacienda de ese patán, hermosa?  
(Se encamina a ella con los brazos abiertos, en ademán de abrazarla. Andrea se va reirando, Lucas agachándose, pasa por debajo del brazo derecho de Bartolo, vuélvese de cara hacia él, y quedan abrazados los dos. Andrea se va riendo por la puerta del lado izquierdo.)

LUCAS... Poco a poco, señor doctor! ¿No le he dicho a usted, que no quiero esas chanzas?... ¿No se lo he dicho a usted?

BARTOLO... Pero, hombre, si aquí no hay malicia...

LUCAS.... Vete tu de ahí... Con malicia o sin ella, le he de abrir a usted la cabeza de un trancazo, si vuelve a alzar los ojos para mirarle. ¿Lo entiende usted?

BARTOLO... Pues ya se ve que lo entiendo.

### Escena 6

D. JERONIMO... (Entra por la izquierda) No ha habido forma de poderla reducir a que se acueste. Ya la están preparando la sopa de vino que usted mandó. Veremos lo que resulta.

BARTOLO.... No hay que dudar, el resultado será felicísimo.

D. JERONIMO... Lucas, ve al instante y ~~adereza~~ el cuarto del señor, bien limpio todo, una buena cama, la colcha verde, la jarra con agua, la toalla, en fin que no falte cosa ninguna. ¿Estás?

LUCAS.... S', Señor. (Sale.)

D. JERONIMO... (Sacando la bolsa y tomando de ella algunos escuditos.) Usted, amigo don Bartolo, estará en mi casa obsequiado y servido como un príncipe, y entre tanto quiero que tenga usted la bondad de recibir estos escuditos.

BARTOLO... No se hable de eso.

D. JERONIMO... Hágame usted este favor.

BARTOLO... No hay que tratar de la materia.

D. JERONIMO... Vamos, que es preciso.

BARTOLO.... Yo no lo hago por el dinero.

D. JERONIMO... Lo creo muy bien, pero sin embargo...

BARTOLO... ¿Y son de los nuevos?

D. JERONIMO... Sí, señor.

BARTOLO.... Vaya, una vez que son de los nuevos los tomaré. (Los toma y se los guarda.)

D. JERONIMO... Ahora bien, quede usted con Dios, que voy a ver si hay novedad, ñy volveré... Me tiene con tal inquietud esta chica, que no sé parar en ninguna parte.

BARTOLO... A fe mía, esto no va mal.

Escena 7

LEANDRO... Señor doctor, yo vengo a implorar su auxilio de usted y espero ñ que...

BARTOLO... Veamos el puls ... Tomando el pulso, con gesto de displicencia.) Pues no me gustanada. ¿Y qué siente usted?

LEANDRO... Pero si ñ yo no vengo a que usted me cure; si ñ yo no padezco ningún achaqué.

BARTOLO... (Con depego.) ¿Pues a qué diablos viene usted?

LEANDRO... A decirle a usted en dos palabras que yo soy Leandro.

BARTOLO... ¿Y qué se me da a mí de que usted se llame Leandro o Juan de las viñas? (Alzando la voz. Leandro le habla en tono bajo y misterioso.)

LEANDRO... Diré a usted. Yo estoy enamorado de Paulita, ella me quiere, pero su padre no me permite que la fea... Estoy ldesesperado, y vengo a suplicarle a usted que me proporcione una ocasión, un pretexto para hablarla... y

BARTOLO... Que es decir en castellano, que yo haga de alcahuete. (Irritado y alzando más la voz.) Un médio! Un hombre como yo!.. Quítese de ahí!

LEANDRO... Señor!

BARTOLO... Es mucha insolencia, caballero!

LEANDRO... Calle usted, señor; no girte usted.

BARTOLO... Quiero gritar... Es usted un temerario!

LEANDRO... Por Dios, señor doctor!

BARTOLO... Yo alcahuete? Yo le enseñaré que no soy hombre para eso y que es una insolencia suma... el querer... utilizarme... (Leandro saca una bolsa y al volverse Bartolo, se la pone en la mano, él la toma, la guarda, y bajando la voz habla confidencialmente con Lendro.) El querer utilizarme... No lo decía porusted que es un caballero ñ y me encantaría prestarle ayuda.

LEANDRO... Le pido perdón de mi atrevimiento...

BARTOLO... Vamos, que no ha sido nada. ¿De qué se trata?

LEANDRO... Pues sabrá usted, que esa dolencia que quiere curar es una enfermedad fingida. Los médicos han actuado como es debido y no han dejado de decir que eso provenia: unos del cerebro; otros, de las entrañas; qu enes del bazo; quienes del hígado; más es seguro que su verdadera cusa es el amor y que Paulita ha ideado esa enfermedad tan solo para librarse de un casamiento con el quele hostigaban. Pero por miedo a que nos vean juntos retiremonos de aquí, y le diré, caminando, lo que deseo de usted.

BARTOLO... Vamos, señor. Usted me ha hecho sentir una ternura inconcebible por vuestro amor; y, o pierdo en ello toda mi ciencia médica, o la enferma revienta, o será suya. (Se van)

ACTO III Escena 1

LEANDRO....Creo que no resultó mal así para ser un boticario, y como el padre no me ha visto a mí, este cambio de indumento es suficiente, me parece, para disfrazarme a sus ojos.

BARTOLO....Sin duda.

LEANDRO....Lo único que yo desearía es saber cinco o seis palabras en latín para adornar un discurso y darme aires de hombre experto.

BARTOLO....Vamos, vamos; nada de eso es necesario: basta con el traje; yo no sé más que usted.

LEANDRO...Cómo!

BARTOLO....Qué el diablo me lleve si entiendo algo de medicina! Usted es un hombre honrado y quiero confiarle con usted como se ha confiado usted a mí.

LEANDRO....Cómo! ¿No es usted realmente...?

BARTOLO....No, le digo; me han hecho médico a pesar mío. No había yo pensado nunca ser tan sabio. No sé por qué se les ha ocurrido esa idea; sin embargo, no podrá usted imaginarse como se ha esparcido el error y de que manera les ha dado a todos la manía de creerme docto. Vienen a buscarme de todas partes y si las cosas siguen así, creo que voy a dedicarme toda la vida a la Medicina. Encuentro que es el mejor oficio de todos; pues lo haga uno mal o lo haga bien, pagan igual. Si un zapatero, al hacer unos zapatos, estropea una pieza de cuero, tiene que pagar los vidrios rotos; pero en esto puede uno deteriorar a un hombre sin que cueste nada. El horror no es nunca nuestro; siempre tiene la culpa el que fallece. Ah, ahí llegan unas gentes que tienen aspecto de venir a consultarme. Haga el favor de esperarme. (Leandro se aleja un poco.)

Escena 2

Petra....Señor, mi hija Pedro y yo venimos a buscarle.

BARTOLO....¿Qué hay?

PETRA.....Su pobre padre, que se llama Tomás, está en cama enfermo hace seis meses.

BARTOLO....(Extendiendo la mano como para recibir dinero.) ¿Qué quieren ustedes que yo haga?

PETRA....QUISIERAMOS Señor, que nos de cualquier bagatela para curarlo.

BARTOLO....Hay que ver de que está enfermo.

PETRA....Está enfermo de hipocresía.

BARTOLO...De hipocresía,

PETRA....Sí, es decir, que está hinchado por todas partes, y han dicho que es la cantidad de serosidades que tiene en el cuerpo, y que su hígado y su vientre o su bazo, como quiera llamarlo, en vez de dar sangre, no produce más que agua. Hace dos días tiene fiebre cotidiana, con lasitudes y dolores en los músculos de las piernas. A veces sufre síncope y convulsiones tales que nos parece que ha muerto.

Pedro....Tenemos en el pueblo un boticario, con perdón, que le ha dado no se cuantas cosas. Nos lleva costado más de una docena de buenos escudos en lavativas y en inyecciones de jacinto y en pociones cordiales. Quería darle cierta droga que se llama vino anetilo; más tuvimos miedo francamente de que eso...

BARTOLO...(Tendiendo la mano de nuevo.) Vamos al grano, amigo mío, al grano.

PETRA....Al hecho es señor que venimos a rogarle que nos diga lo que debe hacerse.

BARTOLO....No comprendo en absoluto.

PEDRO....Señor, mi padre está enfermo y ahí tiene usted dos escudos que traemos para que nos de algún remedio.

BARTOLO....Ah! a ti te entiendo. He aquí un mozo que habla claramente y que se explica como es debido. Dices que tu padre está enfermo de hidropesía, que se le ha hinchado todo el cuerpo; que tiene fiebre y dolores en las piernas y que le dan a veces síncope y convulsiones, es decir, desmayar.



Pedro....Ah, sí señor! Es eso, precisamente.

BARTOLO....He comprendido en seguida tus palabras: tienes un padre que no sabe lo dice. Me pides ahora un remedio para curarlo?

Pedro.....Sí, señor, eso queremos.

BARTOLO....Toma, ahí va un pedazo de queso que debes hacerle tomar.

PEDRO.....Queso, señor,

BARTOLO....SÍ, ES un queso preparado en cuya composición entra oro, coral, perlas y una gran cantidad de sustancias preciosas.

PETRA.....Señor, le quedamos muy agradecidos y vamos a hacérselo tomar en seguida.

BARTOLO....Adiós. Si muere, no dejen de enterrarlo lo mejor que puedan. (Se acerca a Leandro y ambos celebran el incidente.)

LEANDRO....Ay don Bartolo, que gracia!

BARTOLO....En fin, como la decía: lo bueno de esta profesión es que hay entre los muertos, una honradez y una discreción únicas en el mundo: no se les ve nunca quejarse del médico que los ha matado. (Ambos ríen)

LEANDRO....Es cierto que los muertos son gentes honradísimas en esa cuestión.

### Escena 3

D. JERONIMO.....(Entrando) Ay, a Dios don Bartolo! que mi pobre muchacha no se alivia. No ha querido acostarse anoche. Desde que ha tomado la sopa de vino está mucho peor.

BARTOLO.....Bueno! Eso es bueno. Señal de que el remedio va obrando. No hay que afligirse. Aunque la vea agonizando, no hay que afligirse, qué aquí estoy yo....

D. JERONIMO....Y quién es este hombre,

BARTOLO...Un excelente didascálico... boticario que llaman ustedes... eminente profesor... Le he mandado venir para que disponga una cataplasma de todas las flores, emolientes, astringentes, dialécticas, pirotécnicas y narcóticas, que será necesario aplicar a la enferma.

### Escena 4

Andrea.....Señor, aquí está su hija, que quiere andar un poco.

BARTOLO....Eso le sentará bien. Don Casimiro, púlsela usted, obsérvela bien y luego hablaremos.

D. JERONIMO....Con que en efecto es mozo de habilidad, Eh? (Leandro va y le habla en secreto a Paula, haciendo que la pulsa. Andrea tercia en la conversación. Quedan distantes a un lado Bartolo y don Jerónimo. Bartolo y don Jerónimo. Bartolo impide que don Jerónimo vuelva la cabeza hacia donde están Paula y Leandro.)

BARTOLO.....No sé ha conocido otro igual para emlastos, unguentos, rosolis de perfecto a or y de leche de vieja, ceratos y julepes. Por qué le parece a usted que le he hecho venir?

D. JERONIMO....Ya lo sé. Cuando usted se vale de él....

PAULA.....Siempre, siempre será tuya, Leandro.

D. JERONIMO....Qué? (Volviéndose hacia donde está su hija.) Si será ilusión mías..? Ha hablado, Andrea?

ANDREA.....Sí, señor, tres o cuatro palabras ha dicho.

D. JERONIMO....Bendito sea Dios! Hija mía! (Abraza a Paula y vuelve lleno de alegría hacia Bartolo, el cual se pasea lleno de satisfacción.) Médico admirable!

BARTOLO....Y qué trabajo me ha costado curar la dichosa enfermedad! Aquí hubiera yo querido ver a toda la veterinaria junta y entera, a ver que hacía.

D. JERONIMO....Con qué Paulita, hija, ya puedes hablar, es verdad? (Vuelve a hablar con su hija; la trae de la mano.) Vaya dí alguna cosa.

PAULA.....Sí, padre mío, he recobrado el habla para decirle a usted que amo a Leandro, y que intentará inutilmente entregarme a Horacio.

D. JERONIMOOOO Pero si....

PAULA.....Nada puede cambiar mi resolución.

D. JERONIMO....Es que....

PAULA..... De nada servirá cuanto usted me diga. Yo quiero casarme con un hombre que me idolatra. Si usted me quiere bien, concédame su permiso.

D. JERONIMO...Pero, hija, el tal Leandro es un pobretón...

PAULA... Dentro de poco será muy rico. Demásami corazón no podrá nunca someterse a lo que usted pide.

D. JERONIMO.....Pero, hija...

PAULA....No, no lo haré! (Con viveza)

D. JERONIMO....Pero, que borbotónde palabras la ha venido de repente a la boca!... Señor doctor, lígale usted el gusto de volvérmela a poner muda.

BARTOLO....Eso no puede ser. Lo que baté, solamente por servirle a usted, será ponerle sordo para que no la oiga.

D. JERONIMO....Lo estimo infinito... Y tu hija inobediente, te... (Encaminándose hacia Paula. Bartolo le contiene.)

BARTOLO....No hay que irritarse, de todo se echaría a perder. Déjeme usted hacer. Tengo remedio para todo y nuestro boticario servirá para esta curación. (A Leandro.) Una palabra se r. Ya veo que no hay tiempo que perder y por mi parte no veo más que un remedio a aese mal, que podría empeorar con el retraso, y es el de tomar una fuga purgativa, mezclada como es debido con dos dracmas de Matrimonium en píldoras. Quizá ella se resista a tomarlo, más como usted es hombre hábil, la hará tragar este remedio. Llévela usted a dar una vueltecita por el jardín a fin de preparar los humores. Más sobre todo, no pierda tiempo. Al remedio, pronto! al remedio específico.

LEANDRO....Como usted mandre, se or doctor. Vamos, señorita.

PAULA..... VAMOS. (Salen)

#### Escena 5

D. JERONIMO....Qué drogas son esas que acaba de mencionar, señor?

BARTOLO....Don drogas que se utilizan en las necesidades urgentes.

D. JERONIMO...Vaya, vaya. No ha visto usted semejante insolencia,

BARTOLO....Las jóvenes son a veces un poco testarudas.

D. JERONIMO....Creo que ella es capaz de marcarle con el tal Leandro.

BARTOLO....Sin duda.

D. JERONIMO....Pero yo impediré que la vea.

BARTOLO.....Eso es razonable con prudencia.

#### Escena 6

GINES....(Entrando seguido de Andrea y Lucas.) Señor amo!

Andrea.....Ay, amo de mi alma!

LUCAS.....Señor don Jerónimo...! Ay qué desdicha! Que se la lleven!

D. JERONIMO ... Pero qué se llevan,

LUCAS.....El boticario no es boticario.

GINES.....Ni se llama don Cosimiro.

LUCAS....El boticario es Leandro, en pro ia persona y se lleva robada a la señorita. Y aquí está el señor médi quien tramó esta bonita operación.

D. JERONIMO...Qué dices? Pobre de mí!

BARTOLO....(Aparte) Me pa ece que ya no puede tardar la tercera paliza.

D. JERONIMO...Y este pícaro de médico, este bribon que ha sido su alcahuete... Ah, traidor haré que te castigue la justicia. No lo dejen salir. Voy por la justicia.

LUCAS....Ah, a fe mía, señor médico que de esta serás ahoracado. (Lo amarra.)

GINES.....Echa otra vuelta por aquí.

LUCAS.....Anda, que ya las vas a pagar todas juntas.

#### Escena 7.

MARTINA....(Entrando) Cuánto trabajo me ha costado encontrar esta casa! Dáos guarde a ustedes, señores. Qué han hecho ustedes de mi marido?

Seminario Multidisciplinario  
José Emilio González

SMJEG

Facultad de Humanidades  
UPR-RR

1306231